

Centenario de la Profesora María Mercedes Terrén, ejemplo de vida al servicio de nuestra Universidad

En tiempos confusos como los que vivimos, algunas fechas son un buen motivo para traer al presente una situación o una figura descolante. Su recuerdo nos ayuda a mantener el rumbo, a ver claro cuando parece difícil poder hacerlo.

Es el caso de la profesora María Mercedes Terrén, de cuyo nacimiento se cumplen 100 años el 23 de septiembre. Mecha, como fue llamada por todos cuantos tuvimos el privilegio de conocerla y tratarla, encarnó cabalmente el espíritu, la identidad y los propósitos de la Universidad del Salvador, a la que dedicó gran parte de su vida y a la que supo conducir con mano segura con un liderazgo sin alardes, pero efectivo y providencial para nuestra querida Universidad.

La ficha biográfica deberá decir que fue la primera Rectora de una universidad en el país, que fue durante 26 años (1976-2002) Decana de nuestra Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social (FCECS), que fue un personaje clave en el delicado proceso mediante el cual la Compañía de Jesús dejó de ser la titular de la Universidad y la entregó a una conducción de laicos entre los cuales ella tuvo gran protagonismo.

También señalará esa semblanza su extensa y fecunda relación intelectual con el padre Ismael Quiles S.J., de quien fue distinguida discípula y difusora de su pensamiento por distintas vías, entre ellas la Fundación Ser y Saber, que presidió hasta su fallecimiento.

Y seguramente no faltará la mención a su vínculo con el actual Papa Francisco, iniciado cuando Jorge Mario Bergoglio era un seminarista próximo a ordenarse sacerdote y dictaba clases en el Colegio del Salvador. Ese lazo, sólido porque se fundamentaba en profundas coincidencias doctrinales, hizo que Francisco se comunicara con ella desde Roma para saludarla apenas inició su pontificado. Mecha se alegró mucho por la decisión de los cardenales al haberlo elegido para conducir a la Iglesia, y se llevó con ella esa alegría pocos días después (falleció el 17 de abril de 2013).

Esa síntesis informativa, sin embargo, no incluirá algunos aspectos intangibles pero valiosísimos de su personalidad. Por haber iniciado mi tarea como profesor en la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social cuando la profesora Terrén era Decana tuve numerosos contactos con ella y puedo transmitir un par de impresiones que me permitieron valorarla.

Un rasgo destacable, acaso por poco frecuente, era su notable capacidad de escucha cuando alguien se acercaba a su despacho para plantear un problema o proponer una iniciativa. En esa actitud no había diferencias: podía tratarse de un encumbrado catedrático, un profesor recién iniciado en su tarea o algún empleado de cualquier área de la Facultad. A todos Mecha prestaba la atención necesaria, se interesaba por el tema y tomaba realmente en cuenta lo que se le decía antes de tomar una decisión.

Otro dato central era su lealtad inamovible a los principios que dieron origen a nuestra Universidad. En toda circunstancia uno podía estar seguro de que, simpáticas o no, sus directivas siempre tendrían por propósito la mejora, el avance material, moral e intelectual de la casa de estudios a la que amó siempre y a la que consagró la mayor parte de su vida. "Ciencia a la mente y virtud al corazón" no era para Mecha un mero slogan, sino la síntesis de un modo de educar, bajo la protección segura de la fe en Dios y la confianza en el programa de acción preparado hace ya casi cinco siglos por

San Ignacio de Loyola.

A un siglo de su nacimiento, evocar a María Mercedes Terrén constituye un honor que comparto con cuantos, en todos los niveles, pudimos cumplir nuestra labor bajo su guía. Por su contribución, su lucidez y su entrega, recordarla es un acto de justicia que incluye preservar su legado e imitar su ejemplo.

Norberto Beladrich
Profesor Emérito
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social